ENTRE TRAZOS

Paseo del Encuentro — Acebal, Santa Fe

LA MEMORIA PERMANECE. LA POESÍA TRANSFORMA. EL ESPACIO PÚBLICO REÚNE.

Árboles, monumentos, esculturas, placas y lugares de encuentro construyen la memoria colectiva de Acebal. Sin embargo, los seis tramos del Paseo se perciben como espacios fragmentados, con recorridos y usos que no siempre se relacionan. La propuesta no busca sumar nuevos símbolos, sino generar encuentros que mantengan viva esa memoria.

Un trazo continuo vincula los sectores y establece una identidad común sin borrar sus diferencias. Nace del encuentro entre la libertad de la escritura poética y la precisión del dibujo arquitectónico. Cambia de dirección, espesor y altura según aquello que encuentra: es sendero cuando conecta, se ensancha para alojar una estancia, se eleva como banco y se pliega en grada, juego o pequeño escenario. Frente a un árbol se desvía; ante una preexistencia se detiene o se diluye. Cada gesto responde a una necesidad concreta, evitando sumar elementos innecesarios.

MEMORIA, POESÍA Y VIDA COTIDIANA

La memoria permanece en lo existente y se renueva con el uso. La poesía se expresa en el ritmo del recorrido: movimientos, pausas, encuentros y silencios. El espacio público permite que ambas convivan.

La línea reúne distintas velocidades, capacidades y programas: caminar, andar en bicicleta, leer, jugar, descansar, practicar deporte o participar de una celebración. Los ensanchamientos habilitan usos compartidos sin imponer límites rígidos entre generaciones o actividades. Un mismo lugar puede ser asiento cotidiano, espacio de lectura y tribuna durante la Fiesta de la Poesía. La accesibilidad y la continuidad peatonal se entienden como condiciones de partida, no como agregados posteriores.

El arbolado ofrece sombra y organiza la permanencia; los márgenes de las zanjas pluviales se reconocen como oportunidades de recuperación paisajística, sin desconocer su función hidráulica. Se busca reforzar lo permeable y convertir bordes relegados en paisajes próximos y habitables.

ENTRE LOS TRAZOS, LA CIUDAD

El Paseo no termina en las plazas. Como tinta que continúa sobre el papel, se prolonga hacia los cruces, las veredas y los vecinos. Sus conexiones transversales encuentran el recorrido longitudinal; los intersticios dejan de ser interrupciones y se convierten en vínculos urbanos. Los bordes articulan movilidad, seguridad, vegetación y estancia, respetando la convivencia con las circulaciones existentes.

Así, Acebal descubre un nuevo perfil urbano que respeta su escala, su arbolado y sus infraestructuras. Con intervenciones precisas y materiales sencillos, el proyecto busca hacer mucho con poco: no imponer una imagen ajena, sino revelar las relaciones que ya existen y abrir nuevas formas de habitarlas.

No se propone un monumento al encuentro. Se construyen las condiciones para que suceda.

Una línea. Seis lugares. Muchos encuentros.